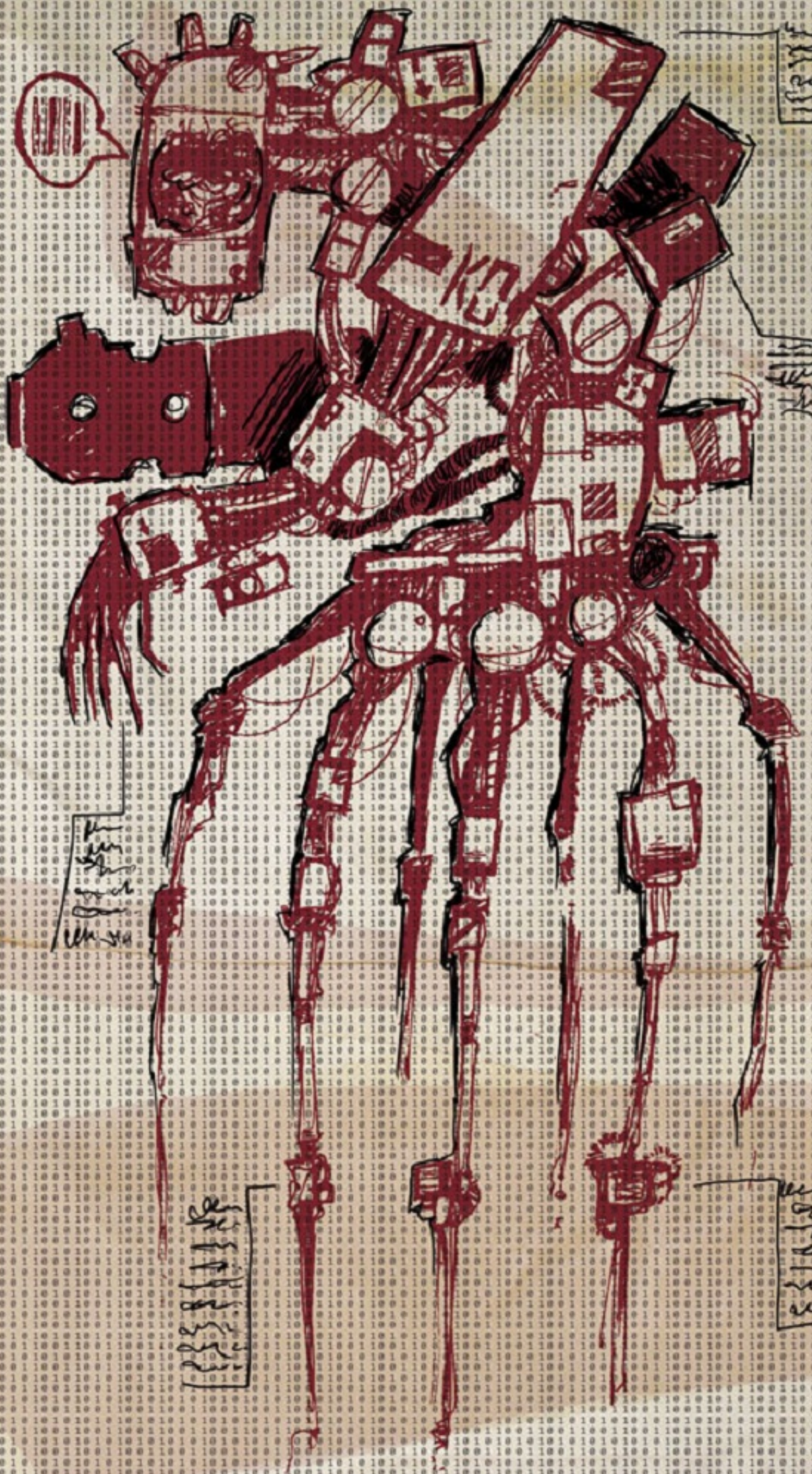


Vol. 42
SCIENCE FICTION

Omega



Speech bubble containing illegible text.

Handwritten note in a box: 119278

Handwritten note in a box: 119278

Handwritten note in a box: 119278

Handwritten note in a box: 119278

Handwritten note in a box: 119278

ago 3660



01 201 980 01 1981 J.C.

BANS



EN EL NÚMERO ANTERIOR:

Los planes de Filo Omega y Armor son aún más ambiciosos de lo que en un principio parecía, pues pretenden ir al lejano planeta Khorleur para desde allí dirigir un asalto a gran escala a la Tierra. Pero al tratar de ser detenidos revelan su jugada maestra al fundirse, como un solo ser, en una imparable y casi indestructible criatura conocida con el simbiótico nombre de Armor Omega.

#042: Omega

Autor: Magnus Dagon

Ilustración de portada: Ferrán Clavero

El enemigo definitivo. La máquina de matar más perfecta nunca creada. Pero incluso los oponentes más poderosos pueden ser doblegados en mitad de una cruenta batalla.

Desde su posición elevada a bordo de la nave, Fortaleza no era aún del todo consciente de qué era lo que estaba desarrollándose allí abajo, pero estaban, cuanto menos, desconcertados. Habían visto cómo Filo Omega acababa con uno de sus propios subordinados para, acto seguido, dejarse fagocitar por aquella armadura salida de las puertas del mismísimo Infierno. Después de eso sólo vieron cómo parecían fusionarse en uno solo, dando como resultado un todo cuyas cualidades eran completamente incapaces de aventurar en un principio.

No tardaron en darse cuenta de la magnitud del problema cuando aquella amenaza recién creada dio un veloz tajo al aire y lanzó una descarga eléctrica tan potente que obligó a los que estaban abajo a saltar de manera poco elegante y bastante aparatosa. La descarga impactó contra una farola y la fundió en cuestión de segundos.

Bajo un punto de vista meramente objetivo, hasta cierto punto, la tarea de Repulsor y los suyos se habían simplificado. Ya no había cuatro ojos atentos a ellos sino sólo dos, y si bien parecía que aquella cosa era muchísimo más fuerte, como contrapartida había perdido en velocidad, al menos en velocidad de desplazamiento.



El problema más serio, en un principio, estaba allí abajo. Para Echo, rebotar los tiros de aquella avalancha viviente era, cuanto menos, arriesgar la vida a una sola carta, dado que si tragaba más de lo que podía digerir eso bien podía costarle la muerte. El asunto tampoco estaba mucho mejor para Scream. Era el que más posibilidades de acercarse a Armor Omega tenía, pero en combate cuerpo a cuerpo, sin duda, le aplastaría literalmente como a un insecto en cuanto tuviera la menor oportunidad.

El único que tenía alguna opción real de entorpecerle era Delay. Sin embargo, el esfuerzo necesario para hacerlo era tan proporcionalmente grande que, o bien le proporcionaban cobertura, o no tardaría en sufrir el mismo destino que el alumbrado urbano.

Inicialmente no tuvo problemas en ese sentido pues Armor Omega se centró en el que era su único objetivo en ese momento, abordar el módulo para tomar rumbo al industrializado planeta Khorleu. Pero en cuanto notó que sus pasos se ralentizaban como si una fuerza invisible tirara de él, se giró y prestó atención a aquella, por otro lado, ínfima molestia, puesto que aunque retrasaba su avance, no lograba impedirlo en absoluto, del mismo modo que no se puede impedir a una locomotora avanzar simplemente colocando obstáculos en su camino.

Fue nada más girarse la colosal unión de armadura y soldado cuando Echo comprendió que su decisión de plantar cara había sido tomada a su pesar.

Se plantó entre el enemigo y su compañero de grupo y se preparó para recibir una descarga de energía como, seguramente, no había recibido jamás. Se planteó si no ocurriría algo imprevisto, un hecho colateral que evitara que tuviera que pasar por tan dura prueba a vida o muerte.

No fue así, para su desgracia. La descarga fue tan brutal que reventó diez centímetros de pavimento en el primer choque contra Echo, y ésta se dio cuenta del grave problema en el que estaba cuando comprendió que aquella onda, lejos de ser puntual y discreta, era una descarga continua que cada vez estaba debilitando más sus defensas. Aun con todo intentó que rebotara hacia su enemigo, pero le fue totalmente imposible controlarla, y comenzó a salir despedida en ángulos de direcciones arbitrarias pero sentidos siempre opuestos al del avance del rayo.

Scream se sintió como si no pudiera hacer absolutamente nada ante tal aberración de la tecnología, y como un gesto de rebeldía sacó su arma, lo calibró en modulación letal, algo que nunca había hecho hasta ese momento, y disparó apuntando a la cabeza blindada de Armor Omega.



Pero el tiro se desvió y su enemigo ni siquiera lo notó, o al menos no pareció importarle en absoluto.

Desde la nave el cañón aún no estaba preparado, aunque Batería ya estaba concentrado en la tarea de transferir la poca energía que le quedaba para otorgar en ese momento. De hecho, estaba amarrado con correas de sujeción al interior de la nave ante la más que probable circunstancia de que perdiera el conocimiento después de haber cumplido con su labor.

Los miembros de Fortaleza eran conscientes de que la cosa no pintaba bien para los músicos allí abajo. El más preocupado, sin duda, era Barrera, sabedor de la potencia que Echo estaba soportando en ese momento.

—¡Tenemos que bajar para ayudarla! —dijo muy preocupado, en lo que las corrientes de aire que la nave generaba golpeaban con fuerza su rostro, obligándole a girarse al lado contrario del sentido del viento.

—No puedes bajar ahora —objetó Repulsor—. Aún no está listo el arma, y Batería no podrá sustituirte.

—Si no bajo ahora, morirán. Tiene que ser así. Que Códec ponga el piloto automático y ocupe mi lugar —dijo esperando al momento adecuado para saltar al tejado más próximo, y de ahí bajar a toda prisa por las escaleras de emergencia del edificio hasta llegar al nivel de calle.

Después de eso apenas treinta segundos de carrera en línea recta y una gran dosis de determinación le bastaron para unirse a Echo y frenar de manera más notable, pero no mucho más eficiente en términos globales, la brutal descarga de Armor Omega.

—¿Qué haces aquí? —fue la respuesta de Echo—. ¿Quién maneja el arma ahora?

—Ya encontraremos una solución —dijo Barrera, comprobando que la energía eléctrica de la espada, conductora y amplificadora del poder de Armor, era aún más poderosa de lo que había imaginado en un primer análisis—. Si mueres ahora, igualmente todo habrá sido en vano.

Pero por desgracia Armor Omega también se sorprendió de la llegada del nuevo combatiente a la refriega, y se limitó a frenar el ataque y mirar a su alrededor. Scream entendió que estaban en el filo de la navaja y le disparó de nuevo en la cabeza, tratando desesperadamente de llamar su atención.

‘Mírame, monstruo, ¡soy yo, el que te redujo a escombros la última vez!



Pero era inútil. Armor Omega no le hizo caso alguno, y al fin se fijó en la nave que orbitaba sobre sus cabezas. Scream dedujo que su percepción se había vuelto en parte humana, en parte artificial, al no emplear sensores sino la simple mirada del ser humano alojado en su interior.

<Una trampa, ¿verdad?> dijo furioso. <Bien, ¿por qué no bajamos a jugar todos?>

Se acercó al vehículo blindado que les había llevado hasta allí y lo levantó con la mano que no portaba la espada sin el menor esfuerzo. Los presentes se quedaron mudos ante una muestra de fuerza tan impresionante. Después de eso se limitó a soltarlo en dirección a la nave que orbitaba sobre su cabeza.

Aunque Códec hubiera tenido tiempo de reaccionar le hubiera resultado casi imposible esquivar semejante proyectil improvisado, que atinó contra un ala de la nave y la desestabilizó por completo. El vehículo comenzó a descender y se estrelló a más o menos a un centenar de metros de donde estaban peleando. Armor Omega estuvo pendiente de que el blanco derribado no se acercara demasiado al módulo, disparándolo con todas sus fuerzas si era necesario. Pero cayó suficientemente lejos como para no estar al alcance de su potencia de fuego ni convertirse tampoco en un objetivo primario.

Barrera fue corriendo en dirección al vehículo siniestrado y comprobó que el cañón estaba intacto pero atrancado contra el suelo, mientras que el resto de sus compañeros estaban inconscientes entre una nube de polvareda y bajo un amasijo de escombros urbanos y de la propia nave. Códec estaba, a su vez, desmayado sobre el asiento del piloto, visible desde el exterior.

<Plan abortado, John Scream. Hora de despedirnos para siempre, aunque antes me encargaré de tus aliados y su capacidad para alterar, aunque sea de manera nimia, mis sistemas.>

Se giró hacia Echo y Delay, arrodillados y apenas capaces de sostenerse en pie, pero Scream se interpuso en su camino.

<¿Me desafías? Así sea, entonces. Eras un gran piloto, John Scream. Siempre deseé conocerte. Es una lástima que haya tenido que ser de esta manera.>

Scream notó que habían fundido su personalidad hasta el punto de que hablaban como si fueran uno solo y compartieran todas las experiencias. Sin duda Armor no estaba consumiendo a Filo Omega. Aquello era nuevo, único y mucho peor que todas las veces anteriores.

Un grito interrumpió a ambos contendientes en tan desigual batalla, y Barrera se interpuso entre los dos tratando de otorgar a Scream un instante de pausa para que lograra escapar.



—¡Huye! —fue todo lo que el único miembro de Fortaleza en pie acertó a decir—. ¿Por qué no huyes?

Scream comprendía que ya no había escapatoria posible. El plan había fallado, y no había segunda opción. Barrera salió despedido como un misil y voló decenas de metros hasta aterrizar en el suelo, abatido. Sólo Scream quedaba en pie. El que menos podía hacer para derrotar a tan imparable adversario.

<Ahora sí, se acabó.>

—Te equivocas, apestoso —escucharon ambos decir al fondo, proveniente de un megáfono. Un vehículo militar se acercaba a toda prisa desde la desierta y arrasada carretera, maniobrando como un auténtico peligro al volante. Armor Omega le lanzó un par de disparos, y si bien los dos primeros fallaron, al tercero el vehículo volcó y cayó de lado con gran estrépito.

Fue entonces cuando Scream notó que el conductor salía a toda prisa del vehículo. Mayor de la esperada, debido a que usaba más de dos brazos para impulsarse.

‘Dobleseis —dijo, sorprendido, poniéndose a cubierto—. Pensé que estabas en la otra punta del planeta.

—¿Y dejar que destrocéis mi preciosa nave? —se limitó a contestar, corriendo a plena velocidad, dando toda clase de saltos imposibles, usando sus brazos para caer de maneras vetadas para cualquier otro ser humano. No era una cuestión de estilo ni estética; estaba necesitando hasta el último gramo de sus notables reflejos para esquivar los devastadores disparos de Armor Omega.

Aun con todo, Scream comprendió que si no le ayudaba no tendría los segundos necesarios para desencajar el cañón, apuntar a su enemigo y, usando su excelente puntería, compensar lo aparatoso de la maniobra. De ese modo, como un auténtico suicida, se lanzó en plancha hacia Armor Omega. Éste, que no esperaba ni por asomo nada similar, le apartó con un golpe reflejo del mismo modo que se aparta un mosquito con la mano, sólo que aun así bastó para alejar a Scream con tanta fuerza que cayó a diez metros de distancia y con cinco costillas rotas ya antes de chocar contra el suelo.

Aun con todo esa maniobra alocada tuvo doble utilidad. No sólo le alejó de su enemigo una distancia más que razonable.

También le distrajo lo suficiente para que ya sólo pudiera ver a Dobleseis a punto de dispararle.



—Qué pena que no den una recompensa por ti —dijo al tiempo que apretaba de manera simultánea los seis gatillos del arma modificada.

La subsiguiente explosión, si bien estuvo concentrada a un radio de unos seis o siete metros alrededor de su objetivo primario, fue, gracias a la gema aportada por *Scream*, de tal capacidad destructiva que arrancó todo el pavimento como si sólo fueran motas de polvo para, acto seguido, en una segunda fase de implosión, polarizarlo de nuevo hacia el foco del blanco. Eso, desde el punto de vista de los presentes, quiso decir que, una vez la intensa luz se desvaneció y la cortina de humo desapareció, lo único que vieron fue un cráter allá donde había estado su enemigo letal.

Scream se levantó, tambaleante, y se asomó al borde de la depresión. En el fondo de la misma yacía *Armor Omega*, cubierto de escombros. El yelmo ya no refulgía, y parecía como si toda energía hubiera sido drenada de su interior. Se planteó si la mitad humana del conjunto, *Angela Mason*, seguiría viva dentro de aquel voluminoso traje de combate metálico y sentiente.

Dobleseis se acercó a toda prisa, listo para disparar. Había preparado la artillería pesada, lo cual incluía las armas que en su momento pertenecieron a *Silenciador*. Esperaba poder encontrar algo de acción, pero su decepción fue mayúscula al ver que el enemigo parecía del todo abatido.

El resto de los componentes de *Fortaleza*, muy magullados, se acercaron también, al igual que *Echo* y *Delay*. *Barrera* ayudaba a andar a *Batería* y *Repulsor* a *Códec*, también bastante malherido.

Aún no era, sin embargo, un buen momento para bajar la guardia, como *Scream* hizo notar con un preocupante comentario.

‘Está intacto —observó—. No tiene un solo rasguño, aparte de suciedad y polvo.

Descendió hasta su nivel sin pensarlo un segundo y comenzó a retirar escombros uno por uno. Finalmente, un brillo llamó su atención, y notó que, en el borde de la espada, ese nuevo emblema que se había forjado con la unión de los dos seres, una *a* mayúscula superpuesta con una omega griega, brillaba a intervalos regulares.

‘No le hemos magullado siquiera —dijo *Scream*, dubitativo—. Está recargándose de nuevo.

—Separémoslos —sugirió *Repulsor*. Pero bastó con que él y *Dobleseis* descendieran para comprobar que, como era de esperarse, aquella armadura era poco menos que un sello impenetrable.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó *Batería*—. Nuestro mejor golpe sólo le ha dejado inconsciente un rato. ¿No tendrás más gemas de esas, ¿verdad?



‘No —se limitó a contestar escuetamente Scream—. Pero se me ocurre algo que podemos hacer. Mirad a ver si podemos llevarlo al módulo. Yo mientras tanto iré hacia allí, para tenerlo todo preparado.

—¿Preparado? —preguntó Repulsor. Pero Scream ya se había puesto en camino hacia la nave experimental, sabiendo que cada segundo era valioso pues no sabían cuándo podía despertar su enemigo.

Entre los más fuertes, como Dobleseis y Repulsor, trataron de mover a Armor Omega, pero apenas lograron arrastrarlo unos centímetros. Entonces Scream regresó con un enganche electromagnético, proveniente del propio módulo, y lo acoplaron a aquel peso muerto imposible de levantar a pulso.

—¿La nave aguantará su peso? —se cuestionó Repulsor.

‘No hay problema. Se supone que estaba destinada a llevar grandes cantidades de materia prima y maquinaria para el planeta Khorleur. Sin duda Armor y Filo Omega sabían que su masa no supondría inconveniente alguno para la carga máxima del vehículo.

—¿Y dónde piensas mandarlo? —dijo Echo, intrigada—. ¿Puedes hacer algo así?

‘Puedo, y ya lo he hecho —contestó Scream accionando el rayo tractor, que empezó a arrastrar a su improvisado cargamento no sin cierta dificultad—. Sólo espero que baste para alejarle de una vez por todas de esta ciudad y, más concretamente, del planeta.

Una vez estuvo dentro Scream se acercó al panel de mandos y accionó el control manual. Accedió al navegador que él mismo había diseñado con tanto celo y reconfiguró las coordenadas. Advirtió a los demás que salieran corriendo de allí, y una vez estuvieron lejos al cabo de unos pocos segundos, la nave despegó de manera automática y se elevó a toda velocidad hasta perderse en el interior de la Nube.

Otro proyecto fracasado, pensó Scream, afligido, viendo cómo el módulo desaparecía de su vista para no regresar.

—¿Cómo sabía lo que tenía que hacer? —se preguntó Batería, rascándose la sien. Pero Repulsor le miró fijamente, como diciéndole que no se molestara en plantearse a sí mismo esa clase de incógnitas que al fin y al cabo no le iban a llevar a ninguna parte.

—¿Dónde has mandado a nuestro amigo? —preguntó Echo, acercándose a Scream, a punto del desmayo.



‘A un sitio al que no iréis de gira jamás. ¿Os suena la colonia Sesturm?’

Los allí presentes se quedaron pálidos con su sola mención. Era la clase de planeta abandonado con el que las madres amenazaban a los niños que no se portaban bien.

—No sobrevivirá —vaticinó Repulsor—. La falta de energía desconectará a la máquina, y el hambre matará a la humana.

—Estaría bien que tuvieras razón —dijo Dobleseis mirando a la Nube oscura que se había tragado de un último vistazo a su enemigo—. Pero creo que ese par, si es experto en algo, es precisamente en cuestiones de supervivencia.

Una vez la batalla hubo cesado en su totalidad la policía no tardó en aparecer por la zona, acompañada de los soldados que no eran insurrectos a su propio ejército terrestre. El propio Sky iba a la cabeza del comité, escoltado por agentes armados hasta los dientes. Para lo que iba a haber servido, pensaba, recordando bien el alcance del poder de Armor.

Cuando llegó al epicentro de la batalla y vio tanto el cráter como la nave desaparecida, le bastó con observar a los allí presentes para comprender que por aquella vez habían salido vencedores. Sólo se planteó por cuánto tiempo.

Echó cuentas mentales de los que allí estaban. Todos eran cazarrecompensas. Por un lado los cinco miembros llamados Fortaleza y que habían sido contratados como mercenarios, y por otro, Dobleseis y su socio, Códec. A lo lejos vio su nave, la Snake Eyes, estrellada, aunque podría ser reparada con tiempo, paciencia y un gasto más que considerable.

—¿Nadie más peleó aquí? —preguntó.

—Nadie —dijo tajantemente Repulsor.

Sky le miró sin pestañear y luego señaló al suelo.

—¿Qué hay de esos pasamontañas? —interrogó.

—Son de él —dijo Batería señalando a Silencio.

Sky miró a Silencio, como si éste estuviera a punto de corroborar la versión de su compañero. Pero no dijo una sola palabra.

—Ya. Bien, supongo que no hará falta registrar los alrededores, entonces —terminó, girándose y esbozando para sí mismo una de sus irónicas sonrisas.



El módulo no tardó demasiado tiempo en llegar a su destino, pero dado que no había plataforma de llegada esperándole, el aterrizaje fue tan agresivo que rompió el fuselaje en dos y lo dejó inservible salvo para funcionar de primitiva cobertura contra las inclemencias del tiempo.

El único pasajero de la nave salió decidido de entre los restos, retumbando el suelo a cada paso que daba, y echó un vistazo a sus nuevos dominios. Un mundo helado, gélido y sin signo alguno de vida o civilización. Un infierno en términos energéticos y alimenticios, aunque, con todo, donde la subsistencia, pese a antojarse imposible, no lo era tanto como podía esperarse en un principio.

Armor recurrió a sus bases de datos y Filo Omega a su experiencia para llegar a la misma conclusión: habían sido exiliados al planeta Sesturm, una pesadilla en términos de temperatura y completamente alejado de toda ruta comercial. Sabiendo el ejército que estaban allí, además, lo pondrían sin duda bajo cuarentena para que nadie se acercara bajo ninguna circunstancia.

No importa, pensaron como uno solo. Todo sucumbe a los que tienen paciencia. Y la paciencia era algo que ambos conocían muy bien.

Cuando Scream regresó al cuartel, antes siquiera de poner un pie en la enfermería, lo único que hizo fue introducirse en el hem ciclo, extenuado, al borde del más absoluto desmayo, con la mano agarrando el costado. Razorclaw entró tras él a toda prisa, pero se paró cuando le vio allí, en la oscuridad, sólo disfrutando del silencio, hasta que al fin habló.

—Hay días en que no logro imaginarme la luz que se oculta tras la Nube, Charles —dijo quitándose el modulador de voz—. Y llegué a conocerla con mis propios ojos, no sólo desde una nave espacial.

—Algún día la volveremos a ver todos, John. Algún día, la luz cubrirá de nuevo Ernópolis I —fue todo lo que se le ocurrió decir en ese momento, ante su líder y amigo.

Lejos de allí, en otra parte insólita de la ciudad, no bajo tierra sino todo lo contrario, una figura sombría miraba hacia abajo, al lugar que conoció bajo otras circunstancias, hacía una vida de ello. El momento había llegado, pensó. El momento de las represalias, y de que pagaran por lo sucedido.



Se puso en camino, a sabiendas de que su tiempo era limitado. Y con él, una amenaza como Los Caídos jamás hubieran imaginado estaba a punto de irrumpir en su mundo para efectuar una venganza muy personal.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

Los Caídos tienen muchos enemigos... pero aún no conoces al peor. Aunque no tardarás en hacerlo en el próximo número, 'Tinieblas'.

colaboran:

tiendas:



www.atlanticacomix.com

editoriales:



www.alfaeridiani.com



www.edicionesevohe.com



<http://aroz.izar.net>



www.grupoajec.es/



www.ngcficcion.es/

ngc 3660

www.ngc3660.es

2011, Copyright Magnus Dagon por el texto.

2011, Copyright Ferrán Clavero por la ilustración.

Web de Magnus Dagon: www.magnusdagon.com

Web de Ferrán Clavero: <http://elbansblog.blogspot.com/>